

Chispazos de un Diputado Echandiista

¿Conocen ustedes al diputado Campos Jiménez? ¿No? Pero, hombre! con los esfuerzos que el pobre ha hecho en su plausible empeño de darse a conocer! Se trata de un modesto picapleitos puntarenense, de ojos un tanto salados. Y que de lejos parece tonto. Pero no, lo es.

¿Su gran ambición? Llegar al Congreso. Esto, desde chiquillo. Porque entonces, aprovechando inteligentemente su curul de diputado, podría hacerles sentir a las grandes compañías extranjeras y a los enriquecidos comerciantes del país, que allí estaba él con su muchas capacidades y su gran deseo de servir. Además, allí podría codearse de igual a igual con la gente más notable y más inteligente del país.

Una ambición como hay muchas y un complejo como hay tantos.

Entiendo que fue en la lejana época de su quinto grado, cuando ya su precocidad lo llevara a firmar por meses con el costizo y sonoro nombre de "Manuel de Campos y Jiménez". Esto a ustedes les puede parecer ridículo. Pero en aquel tiempo hubo quienes lo consideraran promisor atisbo de un noble carácter y de un talento extraordinario.

— oOo —

La gran ambición de Campos Jiménez, ya lo hemos dicho, era llegar al Congreso. En el año 1948 esa ambición suya casi, casi se realiza, al resultar electo diputado por el Republicano Nacional. Pero la nulidad de las elecciones, la guerra civil y demás etcéteras, malograron desgraciadamente esa diputación.

Por cierto que entonces Campos Jiménez estuvo convencido, y así se lo manifestó a un amigo suyo, de que todo ese enredo del 48 había sido planeado y realizado con el fin exclusivo de impedir su llegada al Congreso. Sí, sus malquerientes del calderonismo, más los comunistas y los figueristas, en bandos distintos y en distintas posiciones, pero todos en pos de un único objetivo: impedir que Campos Jiménez llegara con su gran talento a las bancas del Congreso.

¡Envidia que le tienen a uno, caray!

— oOo —

Pero por sobre todas estas envidias y mezquinas maniobras se impuso el noble empeño de Campos Jiménez, que pocos años después logró llegar al fin a las bancas del Congreso, como diputado del Partido Demócrata y con la ayuda de los votos vanguardistas. Porque los vanguardistas (o comunistas, como los llama ahora Campos Jiménez), en su decisión de votar contra Figueres, acordaron entonces votar por las papeletas del Partido Demócrata. Y, en consecuencia, en la provincia de Puntarenas se vieron obligados a votar por Campos Jiménez.

Por cierto que Campos Jiménez, una vez en el Congreso, aguardó impaciente y, en la primera oportunidad que tuvo, pulverizó con su palabra demoledora a esos vanguardistas que tuvieron la osadía de votar por él. Así pudo probar de una vez por todas su innata repulsión al comunismo, a los obreros, a la chusma que sólo sirve para trabajar; y así pudo probar también que, por la madurez y altura de su pensamiento, estaba dispuesto a complacer a los monopolios yanquis y a servirle a los señores del Club Unión. Y esto, como ya lo había anunciado precozmente su famosa firma del quinto grado,

vino a ser la comprobación más contundente de su noble carácter y de su talento extraordinario.

— oOo —

¿Qué Ley Facio? Allí estuvo Jiménez Campos dándole su poderoso apoyo, junto con otro notable estadista, en un genial dictamen que probó elocuentemente su desinteresada e incondicional sumisión a las clases altas y adineradas, así como su profundo y noble desprecio por la plebeya aspiración de los descamisados. Es cierto que ese proyecto de ley fue bochornosamente derrotado por la incomprensión del pueblo. Pero allí quedó ese dictamen como expresión altísima de su pensamiento cristianamente democrático y como formidable pieza filosófico-jurídica que honra al Congreso Nacional.

¿Qué Decreto Volio Sancho, contra la libertad de prensa y de información? Allí estuvo nuestro grande hombre dándole su poderoso apoyo con declaraciones oficiosas, que si algunos consideraron impertinentes, a la postre vinieron a resultar, como todo lo suyo, tajantes y definitivas.

— oOo —

El Lic. Mario Echandi llevó consigo a este genio en su jira por el Pacífico Sur, posiblemente para que le ayudara con sus muchas luces y su gran prestigio a conquistar el afecto y los votos de los trabajadores bananeros. Y Jiménez Campos, aprovechando muy bien la ocasión para congraciarse con la generosa United Fruit Company, se dedicó entonces a denigrar los Sindicatos, a calumniar vilmente a los dirigentes sindicales y a decirle a los trabajadores que debían volverle la espalda a sus organizaciones y a sus dirigentes. En otras palabras, que debían desarmarse ante el poderoso monopolio bananero yanqui. Y, olvidándose en su entusiasmo oratorio de su odio por los descamisados, gritaba a cada momento: "Compañeros de la zona bananera!", "¡Compañeros trabajadores!"

¿De dónde salió este "compañero" diputado? ¿Cuándo ha sido Campos Jiménez compañero de los trabajadores bananeros ni de ningún otro sector de trabajadores? ¿Dónde estaba y qué hizo este "compañero" durante la larga y heroica huelga bananera de 1955? ¿Cuándo se ha oído la palabra en el Congreso defendiendo a los explotados trabajadores del Pacífico Sur? ¡Dichosamente los trabajadores bananeros lo conocen bien!

El Lic. Echandi comete un grave error si cree que la ayuda de Campos Jiménez le puede servir de algo en sus relaciones con las clases trabajadoras costarricenses. En una campaña electoral como la presente, Manuel Campos Jiménez es de los amigos que le ayudarían más si se volviesen enemigos suyos. **CANTACLARO**

APUNTES SOBRE MI VIAJE A LA.....

y al imperialismo extranjero, seiscientos millones de chinos, bajo la firme dirección de los comunistas, marchan victoriosamente hacia adelante, hacia una vida cada día mejor, más digna y más feliz.

(En el próximo número: Visita al 'Club Obrero de la Cultura', Nº 2, de Tientsin).
